

CARTA A LOS
CANDIDATOS
LA CONVIVENCIA
EN PAZ

OLVIDO Y TERGIVERSACIÓN



**IÑAKI GARCÍA
ARRIZABALAGA**
VÍCTIMA DEL TERRORISMO
MIEMBRO DE ERAIKIZ

ESTIMADOS CIUDADANOS CANDIDATOS:

Según el Deustobarómetro presentado en junio de 2016, casi el 88% de los vascos comparte la sensación de vivir en una situación de paz y normalidad. Es un hecho innegable que, como sociedad, hemos avanzado en el camino de la pacificación y la normalización de la convivencia.

Para la mayoría de mis conciudadanos vamos por la dirección adecuada y hay que ser optimistas y esperanzadores de cara al futuro. Con este escrito quiero llamar la atención sobre aspectos que me preocupan, porque en este asunto de la normalización de la convivencia tal vez hayamos avanzado en ocasiones con excesiva euforia, sin calibrar con precisión si todo el mundo ha podido avanzar al ritmo que la sociedad ha impuesto y si la imposición de dicho ritmo ha podido dañar a determinadas personas.

Escribía muy recientemente el sociólogo Imanol Zubero que «tras un conflicto la sociedad no soporta ni a las víctimas ni a los héroes». Ciertamente, la sociedad tiene ya amortizadas a las víctimas del terrorismo. Recientemente he leído en un foro de la extinta Gesto por la Paz el lamento por el hecho de que se está generalizando el sentir del «Otra vez hablando de las víctimas del terrorismo? ¿Pero qué más quieren? ¿No están 'anestesiando' a la sociedad con la repetición de su mensaje?». Tal vez estas opiniones tengan razón. Tal vez las víctimas deban dejar de ser un testimonio vivo de la tibieza con la que la mayoría de la sociedad se comportó frente al terrorismo. Tal vez deban tolerar a la sociedad esta nueva 'victimación' en aras del interés común. Tal vez haya que dejar pasar un doloroso tiempo terapéutico para la autocritica. Para poder reconocer sin matizaciones de ningún tipo, e independientemente de lo que hagan o afirmen los adversarios políticos, que matar estuvo mal, que nunca debió suceder y que nun-

ca debería repetirse. Pero tengo la extraña sensación de que el tiempo corre en nuestra contra para conseguir que ése pueda ser un punto común de encuentro.

Me gustaría que usted, señor/señora lehendakari, liderara el compromiso institucional por el reconocimiento de la igualdad de derechos de todas las víctimas. Debemos entender que esta igualdad de derechos no implica igualdad de los procesos de victimación, ni de las causas que las produjeron, ni la existencia de bandos, simetrías o conflictos. Supone reconocer sencillamente que el sufrimiento humano ha existido porque muchas, demasiadas personas, pensaron que el fin justificaba los medios, las vulneraciones de derechos humanos. Esa lectura gruesa de que reconocer la igualdad de derechos de todas las víctimas supone el blanqueo de la historia de ETA refleja una miopía política de futuro, además de evidenciar una falta total de empatía con personas que igualmente han sufrido la pérdida de un familiar o un ser querido.

Usted va a ser lehendakari de una sociedad en la que todavía hoy no existe consenso para leer de la misma manera el pasado reciente de estas últimas décadas. Y eso nos divide, bloquea en el presente el acuerdo entre los partidos políticos en cuestiones éticas básicas y nos impide proyectar al unísono el trabajo por la memoria en el futuro. Trabajemos pues en desbloquear el presente, en consensuar un suelo ético mínimo, para poder construir el futuro.

En ese trabajo de futuro por la preservación de la memoria me gustaría que usted liderara

igualmente la vigilancia ante dos amenazas: el olvido y la tergiversación. El olvido de nuestra historia muy reciente es ya no una amenaza potencial, sino un hecho real y presente entre nuestros jóvenes. Se corre el riesgo de que vivan el pasado reciente como algo irrelevante. Deben saber que es cierto que es un pasado del que como sociedad no nos sentimos orgullosos, pero ¿cómo vamos entonces a tener empatía, a no perder la sensibilidad ante el dolor, a reconocer a las víctimas si renunciamos por acción u omisión a conocer lo que ha pasado?

Necesitamos entonces conocer testimonios personales. Muchos. Testimonios personales que lejos del odio y de la venganza deseen dar a conocer su experiencia de dolor y sufrimiento. Como bien dice Gaito Bilbao, hay que asumir, positivamente, «que existan relatos plurales, con un único criterio limitador, que no es otro que la intención de verdad y justicia». Testimonios personales, añadido, que permitan acercarnos a una verdad no parcial (porque no omite aspectos esenciales de la verdad), ni sesgada (porque no

distorsiona la verdad a su antojo).

Este último, el de la tergiversación, es precisamente otro riesgo mucho más sutil. La memoria, si no se quiere ver limitada a la pura retórica del 'buenismo', debe servir como instrumento para deslegitimar la violencia. No cabe ante ella la impunidad judicial ni histórica. No debemos permitir que se diluyan responsabilidades en lo que ha pasado, porque entonces acabaremos en un «todos tuvimos responsabilidad en lo que ha pasado» y esto no fue así. Las responsabilidades no son iguales y las de unos han sido mucho mayores que las de otros.

Espero de usted, señor/señora lehendakari, que no reduzca el umbral de exigencia en este tema capital, que no permita

Espero de usted que no permita que el significado de la memoria sea definido en función de la correlación de fuerzas

que el significado de la memoria sea definido en función de la correlación de fuerzas políticas en un momento dado del futuro, porque esto beneficia a quienes más responsabilidad han tenido ante tanto sufrimiento, precisamente los más empeñados en dejar pasar el tiempo y en que sean las generaciones futuras las que definen el significado de la memoria, de lo que pasó. Ante tanto crimen de ETA aún sin resolver o juzgar, ante tanta colaboración con el asesinato, ante crímenes de Estado donde aún hay que colocar una 'x', ante tantos abusos policiales sobre los que pesa una barrera de obstrucción y silencio corporativo mal entendidos, ante tanta barbarie como la que hemos padecido debemos dejar -y confiar en- que los historiadores y los especialistas hagan su trabajo y que la justicia haga el suyo.

Ojalá que en el Deustobarómetro de dentro de cuatro años podamos leer que mucho más del 88% de los vascos comparte la sensación de vivir en una situación de paz y normalidad. En este sentido, el colectivo Eraikiz al que pertenezco pide a la sociedad que haga suya la labor de construcción de la convivencia, que mire al futuro con esperanza y optimismo, pero que se aferre al pasado y a la memoria como el mejor antidoto para evitar otro futuro de violencia y terrorismo. Señor/señora lehendakari: ayúdenos a caminar por esta vía, a plantear la memoria en positivo, como algo a construir. Es un derecho que tiene la ciudadanía. Y todos estamos convocados, con responsabilidad hacia el futuro, a ejercerlo y preservarlo.